

La Batalla

Barcelona, 2 de abril de 1931

SEMANARIO COMUNISTA

Año VIII - (3.ª época) - Núm. 35

Bloque Obrero y Campesino

Grandioso mitin comunista en el Teatro del Bosque

Impresión del acto

Un hormiguo inmenso de trabajadores y de estudiantes que invaden las butacas, los palcos, las gradas y los pasillos del vasto teatro del Bosque. Una multitud delirante que manifiesta su entusiasmo en estruendosas ovaciones al Bloque Obrero y Campesino y a la Internacional Comunista, guía de todos los trabajadores del mundo en su lucha para aniquilar la sociedad capitalista.

El mitin del Bosque marca los comienzos de una nueva etapa en el movimiento obrero de Cataluña y especialmente de Barcelona. Entre los miles de obreros y estudiantes que atronaban el espacio con sus aclamaciones al Comunismo, predominaba la juventud, destacándose valientemente las muchachas universitarias y obreras, primera avanzada de la emancipación de la mujer.

Un movimiento tan pobre en recursos como el nuestro, que ha tenido que soportar todo el peso de las represiones y de la hostilidad y sabotaje de toda la prensa burguesa y anarcosindicalista, no podía abrirse paso rápidamente a través de las muchedumbres mediatizadas si no fuese por el hecho significativo de poseer un contenido doctrinal y táctico rigurosamente científico que le convierte en el mandatorio de la Historia. Las masas obreras y la juventud intelectual saben, hasta por instinto, que la sociedad capitalista está colocada en la rapidísima pendiente de su descomposición y que el Partido Comunista es el llamado a dirigir el inmenso ejército de los explotados, del campo y de la ciudad, hacia la revolución social y hacia la sociedad igualitaria.

Los comunistas somos pobres en recursos y en hombres y tenemos ante nosotros tareas gigantescas que cumplir. Pero los

miles de simpatizantes que nos aclamaban el domingo en el Bosque se convertirán rápidamente en militantes activos de nuestro Partido. De esa vasta cantera saldrán los cuadros para formar todas nuestras organizaciones, indispensables para librar la batalla social en todos los frentes. Nuestras organizaciones de combate, de agitación, de propaganda, de cultura, de juveniles y de deportes encontrarán entre esos millares de simpatizantes sus organizadores entusiastas y sus combatientes activos. Cada uno de ellos será un centro de captación de voluntades y de energías para el Partido, que es la organización política de la clase trabajadora.

El mitin del Bosque tiene también otra significación de extraordinaria importancia: el término del apoliticismo anarquista. El anarquismo ha hecho estériles todos los heroicos esfuerzos de las masas trabajadoras en Cataluña. Ellos han hecho posible que en el centro más proletario de España, la clase trabajadora, sin un partido propio que la dirigiera, fuera a engrosar las filas de los partidos de la burguesía liberal y republicana, haciendo de ese modo el juego de sus propios enemigos. Ese abstencionismo absurdo de los anarquistas ha dejado ya de influir en la clase obrera.

Los trabajadores deben de ir al Municipio, a la Diputación y al Parlamento para llevar allí la batalla en favor de sus intereses, para impedir que la burguesía, llámese conservadora o republicana, se aproveche para sus propios fines de los millones que las clases trabajadoras pagan y que, en realidad, son la casi totalidad de los ingresos del Estado y de los municipios.

El mitin del Bosque ha puesto en evidencia las inmensas perspectivas que tiene en Cataluña el Partido Comunista.

EL MITIN

Los oradores salieron al estrado entre los aplausos del público que llenaba la sala, aplausos que se han repetido a menudo en el transcurso de los parlamentos de los camaradas que hicieron uso de la palabra.

En la mesa presidencial estaban sentados, además de los compañeros que tenían que hacer uso de la palabra, los compañeros Montserrat, David Rey y los camaradas de las juventudes obreras y universitarias.

El camarada Rodríguez, que preside, empieza señalando la importancia que tiene este primer acto público organizado por el Bloque obrero y campesino, que cuenta con la adhesión de «La Batalla» y la Federación Comunista Catalano-Balear, que, debido a las leyes que rigen este país, nunca ha podido actuar legalmente.

Si estuviéramos en un período en que gozáramos de más libertad, no tendríamos necesidad de presentarnos bajo otras banderas que no fueran las claramente comunistas. Para poder actuar nos vemos ante la necesidad de hacerlo en zigzag, si no queremos perder toda posibilidad. Quisiéramos y esperamos que todos los que vengan a las filas del Bloque Obrero y Campesino se alistén sin reservas en las filas comunistas, y por eso ofrecemos a los simpatizantes esta trinchera desde la cual poder luchar.

En otras ocasiones, en este mismo local, hemos asistido a actos organizados por la C. N. T. y por otros, y siempre nosotros hemos sabido guardar el respeto debido a los que exponen sus ideales. Si nosotros, los comunistas, hemos sabido guardar este respeto, esperamos que también en esta ocasión seremos respetados. No es que creamos haya aquí nadie que tenga el propósito de interrumpir nuestro acto, pero prevenimos a los que eventualmente hubieran podido pensarlo. No hemos de tolerarlo.

Declaramos que estamos dispuestos a apoderarnos de la dirección de la C. N. T. y del Municipio si nos es posible, y declaramos que no toleraremos que sin nuestra protesta nadie pisotee nuestro programa.

Después de ser ovacionado, cede la palabra al camarada

PIJOAN

obrero tipógrafo, que es recibido con una salva de aplausos.

Camaradas, ciudadanos: Agradezco estos aplausos, pero no los puedo admitir, por lo menos en lo que puedan dirigirse a mí. Nosotros no hemos venido a cosechar aplausos ni entusiasmos que se desvanecen. Queremos obra práctica, y queremos que este entusiasmo se reserve para el momento de actuar.

El Bloque Obrero y Campesino no es ni de derechas ni de izquierdas. En él no cabe

cualquiera; es un partido de los que luchan formando frente a los explotadores. La sola presentación de nuestra candidatura para las elecciones municipales ha promovido una revolución y hemos visto cómo tambaleaban las izquierdas burguesas.

Los republicanos dicen que nuestra candidatura hace peligrar el establecimiento de la República. Los republicanos han olvidado que la República tienen que ganarla, no con candidaturas ni comicios, sino con la revolución, derramando su sangre. Difícilmente pueden acusarnos a nosotros de esta perturbación, cuando ellos, los republicanos, ellos, que son los que deben luchar por la República, se presentan al pueblo divididos en mil banderías. ¡Ellos, y no nosotros, son los que deben unirse para obtener su República! (Aplausos).

Barcelona necesita cincuenta concejales, y de entre sus filas han salido por lo menos cinco mil aspirantes a llenar las vacantes. (Aplausos).

Somos el único partido que cree que el proletariado debe intervenir en la lucha política, pero no en la política burguesa, que nada nos interesa, sino en la política proletaria, como comunistas. En el Ayuntamiento el proletariado tiene mucho que hacer. Tiene que ir a él para defender los intereses de la clase trabajadora, intereses que no puede defender la burguesía. ¡Nuestro programa es comunista, y allí, como comunistas, como proletarios, tenemos mucho que hacer, camaradas!

El proletariado no debe encerrarse en la no intervención; el proletariado debe intervenir en las luchas políticas; sin intervención no puede tener ni sindicato. Los Gobiernos burgueses saben que somos los más y que estamos en mayoría, pero saben también que en los comicios nada representamos, que en la lucha política no tenemos ningún valor, y hay que terminar con esta paradoja, para evitar que a cada contratiempo, a cada tropiezo, tengamos que reclinarnos en nuestras casas con la cabeza gacha. Recordemos, pues, que intervención política no significa abandono de las tácticas revolucionarias.

Hemos de asaltar los Ayuntamientos. Los

Bloque Obrero y Campesino

Suscripción para gastos electorales

Recogido a la salida del mitin del Bosque	564'90
Un amigo de Arquer	200'—
Thomas	300'—
Total	1.064'90

obrereros ni tan sólo disponemos de escuelas donde poder llevar a nuestros hijos. No hay escuelas más que para los hijos de los burgueses; ¡para los nuestros no hacen falta! Uno de nuestros lemas ha de ser: ¡Buenas escuelas para nuestros hijos!

Hemos de exigir que el Ayuntamiento construya un edificio para alojar todos los sindicatos. En la actualidad no tenemos locales ni nos los quieren alquilar. Si llevamos el B. O. C. al Ayuntamiento, él será el genuino representante del pueblo trabajador (Cierra el discurso el público con una gran ovación).

DALMAU

Camaradas—empieza—: Los afiliados al B. O. C. que tomamos parte en este acto, lo hacemos aprovechando el paréntesis de la propaganda electoral para hacer nuestra propaganda revolucionaria. Estamos convencidos que únicamente los métodos revolucionarios nos pueden llevar al triunfo, pero creemos también que no debemos desaprovechar ninguna ocasión para actuar, para obrar; estamos decididos a aprovechar la lucha política para conseguir nuestros fines revolucionarios.

He venido para hablar a los comunistas de Barcelona en nombre de los camaradas de Mataró. Sobre nosotros pesa una gran responsabilidad; o triunfamos nosotros, o nos arrollará el fascismo. Tenemos la responsabilidad de crear el partido guía del proletariado, el que lleve a la clase trabajadora al triunfo final. Si por nuestras luchas intestinas malograramos la formación de este partido de clase que ha de ser el guión del proletariado, nuestra responsabilidad sería tremenda. Si en lucha fratricida estropeamos nuestra obra, después del triunfo de la revolución, cuando seamos llamados ante el tribunal revolucionario que ha de juzgar nuestros actos de ahora, no sabremos cómo responder del tiempo desperdiciado en vanas luchas. Hemos de educar a los hombres del porvenir. Hemos de luchar para tomar los medios de producción, los Bancos, las fábricas, los campos, el Estado. (Ovación).

Vosotros, los comunistas, habréis de dar el ejemplo; tenéis que llevar las células al campo, al taller, a la fábrica, a todas partes. (Aplausos). Grande será nuestra responsabilidad si no sabemos organizar un gran partido que sepa conducir al proletariado. Debemos formar el ejército rojo, las guerrillas de combatientes que luchan contra el fascismo que avanza contra nosotros. Nos apoderaremos del Estado para dominar las fuentes de riqueza, que es el proletariado.

¡Meditad bien! ¡Si no sabemos imponerlos y conseguir nuestra unión, haremos traición a la revolución! Lucharemos en la C. N. T., y lucharemos para que la C. N. T. sea grande, y organizaremos en su seno los Comités de Lucha.

Y no olvidemos que el dilema de hoy no es otro que o dictadura fascista o dictadura del proletariado. (Es largamente ovacionado).

FIGUERAS

Camaradas: Nunca podía suponer que precisamente yo hablaría ante vosotros. En Tarrasa, como en Barcelona, los comunistas vamos a la lucha contra la burguesía. Nosotros, los trabajadores, que representamos el 75 por ciento de la población, nunca hemos tenido representantes en ninguna Corporación pública. Ello fue un error, porque aquellos hombres que con los sufragios de los trabajadores ocuparon los cargos públicos, siempre nos han hecho traición, nunca han dudado en lanzar la fuerza contra nuestras filas. No creemos que la lucha que vamos a dar haya de ser contra el régimen. Nos proponen hacer un frente único para luchar para la república. Pero, ¿para qué república? Si fuera para una república obrera, sí; para una república burguesa, no. La república que queremos nosotros es la república de los hombres que trabajan. No tenemos nada de común con los burgueses.

El B. O. C. no es otra cosa que la plataforma legal de que nos hemos de valer los comunistas para luchar, para dar la batalla a nuestros enemigos, que no descansan.

No queremos ir a la lucha electoral para obtener actas; sólo queremos trabajar para la preparación de la revolución que se acerca. (Es ovacionado).

LIBERTO ESTARTUS

Camaradas, piensó ser breve. Quiero hacer observar que el comunismo no es únicamente obrero, en el sentido estricto de la palabra, sino un dinamismo social que nos lleva a todos hacia adelante y al cual no podemos hurtarnos. En las Universidades, los estudiantes formamos unas fuertes minorías comunistas que ayudan al derrumbamiento de la sociedad burguesa en descomposición.

No puedo creer que el obrero barcelonés se ponga al servicio de la burguesía. Si fuéramos espiritualistas, diríamos que alrededor del proletariado barcelonés aletean las almas de Layret y Seguí, que claman venganza contra Anido, Sánchez Guerra y Alcalá Zamora, y hasta que se haya redimido de esta deuda no puede mostrarse con la cabeza en alto. (Larga ovación).

(Continúa en la página siguiente)

Candidatura Obrera

DISTRITO PRIMERO

Ginés Sagrera Argemí, impresor
Ramón Cos, carpintero
Pedro Bonet Cuito, tipógrafo

DISTRITO SEGUNDO

Hilario Arlandis Esparza, marmolista
Joaquín Aroca, ceramista

DISTRITO CUARTO

Tomás Tusó Temprado, médico
Joaquín Maurín Juliá, publicista
Jordi Arquer Saltor, empleado de oficina

DISTRITO QUINTO

José García Miranda, capitán del ejército
Joaquín Pijoan Gené, tipógrafo
Daniel Rebull Cabré (David Rey), mecánico
José Meige Maciá, metalúrgico

DISTRITO SÉPTIMO

Joaquín Masmano, picapedrero
José Sans Sancho, chofer
Daniel Domingo Montserrat, emp. comercio
Joaquín Bou, campesino

DISTRITO OCTAVO

Agustín Castellá Trulls, chofer
Enrique Andrés Pastor, panadero

DISTRITO NOVENO

Pedro Cardona Navés, mecánico
Eusebio Rodríguez Salas, corredor de com.
José Coll Torrellas, albañil
José Doménech Abastús, mecánico

DISTRITO DÉCIMO

Víctor Colomé Nadal, maestro
Antonio Sesé Ariaso, obrero calefacción
Pedro Solé, Presidente de la F. de E. O. del Puerto

